

Una apasionante historia de outsiders

LUIS LLES. DIRECTOR DEL FESTIVAL PERIFERIAS 2011.

A menudo se tiende a identificar al outsider con el perdedor. Y si es así, no hay duda de que el fenómeno de las colectividades libertarias que proliferaron de 1936 a 1938 en la Guerra Civil española constituyó una verdadera experiencia outsider. Porque está claro que sus protagonistas perdieron la apuesta. La más hermosa de las apuestas: la de crear un territorio libre forjado por hombres libres y solidarios. Como decía Woody Guthrie en una de sus canciones: "This land is your land". Esta tierra es vuestra tierra.

Pero outsider es también quien se sitúa voluntariamente fuera de lo establecido (o impuesto), quien nada contra la corriente que arrastra los valores humanos hacia el desagüe, quien desacata las reglas que oprimen y encorsetan, quien actúa como un electrón libre sin prejuicios de ningún tipo; en definitiva, quien vive su vida según su conciencia. Y si hemos de atender a todas estas acepciones del vocablo outsider, qué duda cabe que quienes vivieron la experiencia de las colectividades fueron unos genuinos outsiders. Es por ello que al idear la programación de la edición 2011 del festival Periferias, dedicado a la temática outsider, tuve muy claro desde un principio que el documental "*Sueños colectivos*" (certero y bello título) de Marco Potyomkin y Manuel Gómez tenía que ocupar un lugar preferente.

Más allá de la fugacidad de la experiencia (hay pocas cosas más hermosas que una estrella fugaz), las colectividades anarquistas perviven en nuestra memoria como un momento único en la historia, lo más cerca que se ha estado nunca de la utopía, casi hasta rozarla con los dedos. Un sueño interrumpido por autoritarismos de distinto signo, que quisieron hacer cumplir por la fuerza las célebres palabras de Calderón de la Barca: "y los sueños, sueños son". No se podía permitir que un puñado de idealistas sin estudios (pero con una cultura enorme) se salieran con la suya. De todo esto habla "*Sueños colectivos*", una de cuyas mayores bazas la constituyen, sin duda, los testimonios de personajes con una dignidad y una mente tan preclara como Martín Arnal, María Sesé o Alejandro Pascual. Es un placer escuchar sus sabias palabras, sus historias personales, y ver sus semblantes, que a pesar de todo lo dolorosamente experimentado, transmiten pasión por la vida. Que, al fin y al cabo, es lo que realmente importa.

¿Qué faltan testimonios en la película? Sin duda. Pero algunos de ellos no están aquí para contarlos o, por el contrario, tienen mucho que callar y que ocultar. Por supuesto, esta historia se podría haber contado de otra manera o desde otro punto de vista, pero nadie puede dudar que sus responsables han puesto toda su ilusión en el proyecto y que han tratado con un cariño extraordinario un material que a día de hoy sigue despertando reacciones encontradas. Sí, probablemente la historia de los colectivistas es una historia de perdedores. Pero también es la historia de aquellos que, como decía Durruti, "llevaban un mundo nuevo en sus corazones".